

## CAPITULO CUARTO

### GRUPO FAMILIAR

#### MATRIMONIO

Al igual que sus métodos de vida, sencillo, con esa delicada y natural sencillez que caracteriza al Barí, inexistentes las ceremonias que encontramos en otras tribus aborígenes, sin la exigencia de la virginidad, sin el requerimiento del precio que en casi todas aquéllas se precisa a manera de canje por la novia, sin ser necesario el trabajo obligado y no remunerado que debe desempeñar el novio en la casa de los padres de la futura esposa, ni imponiéndose el regalo constreñido para ésta ni para sus familiares, el matrimonio entre ellos se lleva a cabo por regla general a los 17 años para el hombre y a los 13 para la mujer.

Cuando un joven decide casarse, se dirige al padre de la novia manifestándole su deseo. No le acompañan padrinos, no se ha hecho participación previa por medio de delegados, ni es necesario el consentimiento del **ñatu'bai**.

Complacido en la petición hecha, el novio come esa noche con la familia de la novia, pero sin asignársele una ubicación especial, carente el acto de toda formalidad y sin que la cena difiera en su contenido de la que les es consuetudinaria.

Finalizada ésta, van al sitio del bohío en donde habitan los familiares de la esposa y en ese momento comienza su vida conyugal. Allí mismo y al igual que los demás cohabitantes, sin preocuparse por la presencia de otras personas, tienen lugar sus relaciones sexuales las cuales no demuestran impetuosidad ni ferocidad.

No hay propiamente hablando una "luna de miel". La rutinaria vida diaria no excluye a los recién casados de sus obligaciones recíprocas y la falta de almacenamiento de provisiones, les obliga a mantener un invariable ritmo de trabajo cotidiano.

Si el matrimonio llega a efectuarse entre personas de distinto grupo, el sentimiento de grupos diferentes, pasa con dicha

unión a segundo término; sin embargo, siempre conservan tal sentimiento, y ocasionalmente efectúan visitas a las comunidades a las cuales pertenecen.

De igual manera, hombres y mujeres están más ligados por el nexo conyugal que por el de consanguinidad, demostrando mutuamente, en especial el hombre, un alto grado de afectividad, respeto y atención aún en los casos de poligamia, en los cuales las mujeres viven en perfecta armonía y los derechos de la segunda o de la tercera esposa así como el cariño que se les otorga, son tan importantes como los brindados a la primera, no siendo excepcional que esta alianza persista hasta la muerte.

En el bohío en el cual conviví, vecino a mí, residía un joven matrimonio: **atruktukdoura y aSiraibira**. Casi siempre al dirigirse fuera de la vivienda, llevaban las manos entrelazadas. El esposo, procediendo con gran amabilidad invariablemente todas las noches le desplegaba el chinchorro para que se acostara, y en repetidas oportunidades pude observar como le ayudaba a subir o a bajar de él.

Resuelven sus diferencias de criterio sin necesidad de recurrir al grito insolente ni al gesto amenazador y mucho menos al vejamen corporal.

El hecho de que una mujer esté encinta, una edad avanzada o la viudez no son impedimentos para que un hombre se case con ella. Es el atractivo personal lo que cuenta y este atractivo en orden de importancia lo ubican en la cara, los senos y las piernas.

Son endo y monogámicos por excelencia y por regla general forman residencia matrilocal y a veces ambilocal. En ciertos casos practican la poligamia en su forma poligínea consecutiva. No se conocen casos de familias poliándricas.

## EMBARAZO - PARTO - PUERPERIO

Piensan los Barí, que la concepción no es posible sin la intervención masculina. Es el hombre quien, en el momento del orgasmo, deposita en el vientre materno "un niño sumamen-

te pequeño que crece, come y hace crecer la barriga de la mujer, para luego nacer". Creen que la mejor época para la fecundación es la de la luna llena e igualmente asignan grandes propiedades procreadoras al ocumo, a la yuca y a los cambures. El nacimiento de gemelos lo atribuyen a que la mujer ha comido cambures "morochos". No conocen los trillizos. No ponen en práctica ninguna técnica anti-conceptiva e ignoran qué es lo que determina la formación del sexo. Diferenciándose de otras tribus primitivas, no practican acto alguno que les sugiera el conocimiento precoz de embarazo o que les insinúe si el nonato será una hembra o un varón.

Aseguran que las anomalías —Ectrogenia auricular, labio leporino —los adquiere el feto por malas posiciones en el claustro materno, negando que existan comidas perjudiciales o influencias externas. Lo mismo afirman sobre los abortos y neonatos muertos, cuya única causa la atribuyen a golpes en el abdomen o a simples caídas.

En los casos de defectos físicos el hijo es motivo de una doble atención hasta llegada la adolescencia. Las relaciones sexuales no están excluidas durante la preñez y socialmente no se rechaza a la mujer estéril.

Prefieren como primer hijo una hembra a fin de que ayude a su madre en las obligaciones que le son específicas. Posteriormente desean que nazcan varones, pero, si el sexo del recién nacido no es el de su predilección, no hay rechazo para el neonato.

Cuando una esposa participa a su marido su estado de gravidez, éste recibe la noticia muy complacido, continuando ella en sus tareas femeninas hasta que comienza a sentir los dolores del parto. Entonces se dirige a la espesura no muy lejos del bohío acompañada de cinco mujeres, casadas o solteras, hayan o no tenido hijos. Nadie más presencia la parturición, ni siquiera el padre quien prosigue en sus ocupaciones habituales.

Un cuchillo, unas hojas de bijao y unas taparas con agua forman el equipo que se usará en el alumbramiento.

Una de las mujeres limpia el terreno y coloca sobre el suelo unas hojas de bijao. Al comenzar los dolores de expulsión, gritando fuertemente, la parturienta se coloca en cuclillas sobre las hojas, y dos de las acompañantes la toman una por cada mano mientras las otras dos, colocadas a sus lados hacen presión sobre el vientre. El niño no es recibido por ninguna de ellas sino que cae directamente al suelo. La mujer que hasta ahora no ha intervenido, corta con un cuchillo el cordón umbilical, lo anuda con un bejuco, entierra la placenta y lava al niño con agua.

Al llegar al bohío el recién nacido es presentado de inmediato a su padre. Durante el puerperio la mujer se acuesta en su chinchorro donde permanece más o menos tres días, levantándose sólo para satisfacer sus necesidades. Si tiene hija grande ésta se encarga de cocinar. Si no la tiene, es el marido quien efectúa esta tarea. Ni a la puérpera ni a la embarazada se le alimenta con comida especial. Siempre es la misma aunque más abundante. Ni los padres ni el niño son obsequiados por los demás miembros del grupo.

Al caer el cordón lo envuelven en una hoja de bijao y lo entierran.

## PROCESO DE SOCIABILIZACION

Iniciándose en el instante mismo en que por vez primera el neonato mama del pecho materno, el proceso de socialización en los Barí está fundamentando en la inteligente y bien planificada combinación del amor hacia los hijos y en la manera sencilla y efectiva de inculcarles el respeto a las personas, a sus propiedades, la inducción al trabajo y el sentido de responsabilidad.

Condicionando el tiempo que dura el amamantamiento casi siempre al nuevo embarazo, durante todo el período de la lactancia, etapa ésta de incalculables trascendencias por su función fisiológica y por su significación social, el niño no recibirá el traumatizante impacto de la frustración en la que, tan frecuentemente, incurre nuestra llamada sociedad "civilizada".

Al mamar, para satisfacer una necesidad biológica, se ponen en juego una serie de mecanismos pre-establecidos: movimientos de conversión del cuello, movimientos de prensión y el reflejo de succión. Desaparece el hambre en los casos en que la leche materna es suficiente para compensar tal necesidad, convirtiéndose por consiguiente dicho acto en una experiencia de placer, reforzada por un conjunto de sensaciones positivas como la percepción de la voz y de la imagen materna, el sabor de la leche y la estimulación corpórea que lleva en sí casi toda caricia.

En la sociedad **barí** el recién nacido y el niño demandan y obtienen su alimentación, lo que nos induce a admitir que, al igual de otras tribus primitivas, es ésta la causa por la cual no observé ni llegué a comprobar el chupeteo de dedo.

En efecto, el acto de chupar, como hemos visto anteriormente, queda ligado por condicionamiento a esa serie de experiencias positivas y se convierte, propiamente hablando, en un estímulo que sustituye al primario, es decir, a la comida.

Al no compensarse este estímulo primario, el pequeño trata de llenar la necesidad recurriendo al chupeteo, gravísimo problema de muchas de nuestras sociedades, implantadoras de un método erróneo de alimentación infantil no sujeto a las exigencias fisiológicas individuales, sino injustificadamente regido por el sistema mecánico-cronométrico del reloj.

No importa que la natural asimilación sea en unos más rápida y en otros más lenta; que el succionar sea más intenso en éstos que en aquéllos; que la cantidad o calidad de la leche materna satisfaga o no la demanda requerida; que la expresión de llanto, sustituyendo a la palabra dé a entender la exigencia de la alimentación; lo importante es que el instrumento, arbitrariamente aceptado, indique el tiempo previamente establecido.

En la sociedad **barí**, la lactancia constituye una verdadera manifestación de paciencia, amor y comprensión, sin que el desempeño de las impostergables labores habituales de la mujer sean causa para alterar su ritmo.

Cuan diferentemente se procede en muchas de nuestras sociedades. Sociedades "civilizadas" y altamente "evolucionadas"!

Evolucionadas, sí, para substituir al seno materno por el "biberón": la amorosa, cálida y solícita mano, por el inerte y frío dispositivo mecánico que sujetará su fuente de alimentación; el suave y melodioso arrullo de la voz femenina por las agudísimas, monótonas y discordantes vibraciones de láminas metálicas; el tibio regazo maternal por un "super-moderno" artefacto.

Armatostes todos que en engañosas y no sancionadas propagandas comerciales aseguran la evidente y excelsa contribución de sus espurios artículos en la formación de una sólida base biológica y afectivo emocional en el niño.

Cuanta razón tiene mi muy apreciado profesor Dr. José Peinado Altable al exponer textualmente:

"Así pues, el recién nacido, como necesita alimento, aire y calor, necesita cuidados que implican **aceptación** por parte de aquel elemento social más próximo biológicamente a él, la madre".

"El corte del cordón umbilical no supone más separación que la anatómica, y en parte la funcional o fisiológica; pero entendiéndose bien, en parte, pues el recién nacido queda ligado a la madre por la boca, y tal unión implica lazos afectivos que son la base de la más primitiva estructura que la experiencia añade al fondo constitucional de la personalidad".

"Mamar es vivenciado como situación total. La actitud de la madre durante el acto es tan importante como la calidad de la leche. Por esto la lactancia artificial, aunque desde el punto de vista químico pueda ser perfecta, muchas veces no lo es como experiencia afectiva".

"Aparece, pues, como agente decisivo en el proceso evolutivo infantil desde el primer momento de la vida extra uterina, la actitud de la madre hacia el niño, pues el matiz de agrado que el acto de mamar tiene para él, varía al cambiar el modo de ser amamantado. Una madre dulce, paciente, tranquila, amo-

rosa, es infinitamente más satisfactoria que la madre inestable, brusca, parca en manifestaciones de afecto o impaciente con el infante".

"No basta que la madre cubra las necesidades biológicas del niño y éste tenga alimento, vestido, e higiene adecuados, es necesario que cubra también las necesidades emocionales del mismo".

"Es el rechazo materno la primera fuente de angustia, y las actitudes rechazantes son más frecuentes de lo que se piensa, incluso en madres que creen dar a sus hijos todo lo que éstos necesitan".

"Podemos considerar psicológicamente huérfano al niño habituado **prematamente** a comer solo".

La sociedad **barí** no impone métodos violentos para el destete. Evoluciona en forma gradual y es iniciado por el mismo niño. A partir aproximadamente de los seis meses se le alimenta con yuca, plátanos y cambures, en combinación con el pecho materno, viéndoseles frecuentemente chupar un pedazo de yuca cruda o un pedazo de su corteza y ablandarla pacientemente hasta su disolución.

Cerca de los dos años ya comienza a comer carne y pescado, sentándose entonces alrededor de los fogones con los demás miembros de la familia.

Como el devenir de su vida se desarrollará en un medio hostil, su entrenamiento se lleva a cabo, desde muy temprana edad, en condiciones que le adiestren para afrontar los peligros que le rodean y para el dominio del ambiente. Poderosamente me llamó la atención la habilidad de un pequeño que apenas si comenzaba a "gatear", quien al arrastrarse por el suelo del bohío llevaba en su mano izquierda el cuchillo de su padre con la punta hacia arriba; con la derecha se ayudaba en sus movimientos de "reptación" y salvaba con gran destreza la proximidad de los fogones encendidos.

Más o menos al año el niño debe sujetarse del cuello de su madre, ya que la acompaña en todas sus labores: recolección de frutos, acarreo del agua y pesca. En estas ocasiones la



**Niño sosteniéndose por sí mismo del cuello de la madre.**



mujer lo toma por la muñeca derecha con su diestra y, haciendo un rápido movimiento de abajo hacia arriba, describiendo un arco de fuera hacia adentro, se lo encarama sobre sus espaldas quedando el muchacho apoyado en su abdomen. Inmediatamente con sus brazos formando un anillo queda asido del cuello de la madre. Se afianza tan fuertemente que, al inclinarse la mujer para sacar armadillos debajo de las piedras del río, permanece en su sitio sin siquiera flexionar sus piernitas.

Cuando efectúan largas jornadas cargan a los pequeños, de cuatro a seis meses de edad, colgados de uno de sus antebrazos. El niño, con sus dos manos apoyadas en el antebrazo de la madre y su espalda adosada a uno de los costados de ella, soporta su peso con sus miembros superiores.

Al comenzar a caminar, entran y salen constantemente del bohío, completamente solos y juegan libremente en el patio circundante a la vivienda, con las plantaciones de yuca como límite de sus actividades lúdicas. Jamás llegan a internarse solos en la selva pues se les ha enseñado que es peligrosa y que en ella hay tigres, serpientes y alimañas.

Más o menos a los diez y ocho meses de nacidos comienzan a controlarles las funciones excretorias por método combinado de imitación de los padres y de los otros niños, control que llega a ser efectivo aproximadamente a los tres años. Ya a esta edad se les induce al trabajo; empieza el entrenamiento de los varones para la cacería, y las hembras acompañan a sus madres en las labores cotidianas.

Pude observar a una niña que caminó más de tres kilómetros con su pequeña cesta colgada de su cabeza, llevando dentro una taparita con agua y en su mano derecha un racimo de cambures.

El padre les fabrica a los varones un pequeño arco hecho totalmente de verada que mide 26 centímetros de longitud por 0.50 centímetros de anchura. Por cordaje una fibra vegetal y por flechas, varillitas de verada, cuyo diámetro escasamente alcanza a un milímetro y de una longitud de 20 centímetros. A veces terminan en una delgada lámina de metal de forma trian-

gular, medio centímetro en su base y un centímetro de longitud, que se acopla por una incisión practicada en uno de los extremos de la verada y al cual se fija fuertemente con pases consecutivos de hilo.

Es de notar que estos arcos y flechas guardan la debida proporción en sus medidas que los de los adultos. Son en escala menor, iguales a los de los mayores. El niño se entretiene lanzando sus flechas sobre mariposas o pequeños objetos que le sirven de blanco.

Alrededor de los cinco o seis años empieza un entrenamiento más efectivo con el uso del **akt-kari**. Afinan su puntería sobre pedazos de cambur, plátanos, hojas o eligen para ello lagartijos, ratones, pájaros, etc.

Tuve oportunidad de observar verdaderos "veladeros" contruidos por los mismos niños con hojas de palma copiando, más o menos, la forma de los bohíos. Estos veladeros a los cuales denominan **umbí** miden 1.20 metros de alto, por un metro de largo y cincuenta centímetros de ancho. Su entrada, de forma circular tiene 20 centímetros de diámetro. Allí, armados de sus arcos y flechas, acostados en el suelo, completamente ocultos, esperan pacientemente que los pájaros pasen volando a tiro para dispararles.

Al mismo tiempo se ejercitan para la pesca haciendo blanco con los arpones en hojas o en pedazos de yuca o cambur.

Iniciados pues, desde tierna edad en estas faenas, los niños cazadores serán en los albores de la adolescencia expertos flecheros. El adiestramiento adquirido sirve a la vez como control de la agresión, que se canaliza hacia las actividades de la pesca y de la cacería.

A los diez años el varón comienza a fabricar sus arcos y flechas por espíritu de imitación. Ocasionalmente los mayores le guían sin que esto entrañe supervigilancia o enseñanza sistematizada de estas actividades. Por su parte las niñas, quienes desde pequeñas han aprendido el tejido de cestas y el hilado del algodón, se dedican además a la confección de faldas y guayucos.

Acompañando el varón al padre y la hembra a la madre, los grupos infantiles tienden a dividirse de acuerdo al sexo no practicando entre ellos ningún juego organizado. Los padres no fomentan recreación alguna entre sus hijos, quienes suelen siempre unírseles en sus faenas cotidianas.

Con el entrenamiento directo y la inducción al trabajo, que no significa explotación del niño, sino que forma parte de su proceso de socialización, se va moldeando poco a poco su personalidad y su sentido de responsabilidad.

Hay poca consistencia entre los sistemas de premio y castigo, y el buen comportamiento o el esfuerzo que realiza el niño, en su aprendizaje se considera un deber.

En muy determinadas ocasiones, casi siempre por desobediencia se les sanciona físicamente con unos cuantos azotes propinados con rama o con la mano. Les pegan desde la espalda hasta los pies cuidando de no ocasionarles traumas. También suelen corregirlos privándolos de asistir a la caza o a la pesca, o con admonición verbal que más que admonición es un consejo.

Con referencia al control de las actividades sexuales podemos aseverar que, al menos en los varones los entretenimientos de tal naturaleza son permisivos. Vi niños jugar con perros y masturbarlos en presencia de los adultos.

Se admite el onanismo de los niños y de las niñas siempre y cuando se lleve a cabo lejos del bohío. No hay amenazas de castigo sobrenatural; no se les inculcan ni ellos desarrollan sentimientos de vergüenza.

Los varones van completamente desnudos, con un rebenque que se ciñen a la cintura y luciendo solamente colares de dientes de animales, por todo atuendo. Por su parte las niñas, desde los tres años, se visten con falda sin celebrarse rito alguno en tal ocasión.

Prefieren la compañía de los otros niños a la de los adultos, y los mayores, lejos de amedrentar a los menores, los cui-



**Niños bari**

dan y protegen. Ya adolescentes sienten más afinidad por las actividades propias de su sexo que por los atractivos que les ofrece el sexo opuesto.

En el cambio de condición social no se sigue ritual alguno de iniciación ni para el joven, ni para la joven. A la mujer no se le alecciona para la entrada a la pubertad y la menarquia no es motivo de segregaciones ni de celebraciones de ninguna índole. No practican el "blanqueo" que llevan a cabo nuestras tribus guajiras ni otra ceremonia.

Como características del adulto no existe, propiamente hablando, un arquetipo con el cual pueda identificarse.

Los hombres no pugnan por adquirir prestigio ni poseen una personalidad ansiosa, y la mujer socializada para que sirva sumisamente de compañera al hombre, comparte con él los trabajos en la lucha por la subsistencia.

A grandes rasgos podríamos resumir que, un bohío bien construido, unas flechas bien fabricadas, ser un experto cazador y pescador, es lo suficiente para que el Barí adulto se sienta satisfecho.

## **CAPITULO QUINTO**

### **ALGUNOS RASGOS SOMATO-PSIQUICOS Y OTROS**

#### **ASPECTOS SOCIALES**

De constitución somática armónica, apuntando los hombres hacia el biotipo atlético de Kretschmer, con ligera tendencia a la obesidad la mujer y normalmente desarrollados los niños, el Barí presenta en su mayoría un aspecto saludable.

De un color cobrizo, con estaturas comprendidas entre los 1.60 y 1.68 mts los hombres; un poco menos alta la mujer, pómulos ligeramente salientes, rasgos asiáticos, ojos oblicuos expresivos y pardos, labios delgados con discreta eversión del inferior, nariz perfilada, cara redonda y extremidades superiores e inferiores muy desarrolladas, integran en sintetizada descripción, su persona biológica.